

Que el sistema no colapse

Por Dra. Alicia Inés Zanfrillo.(*)

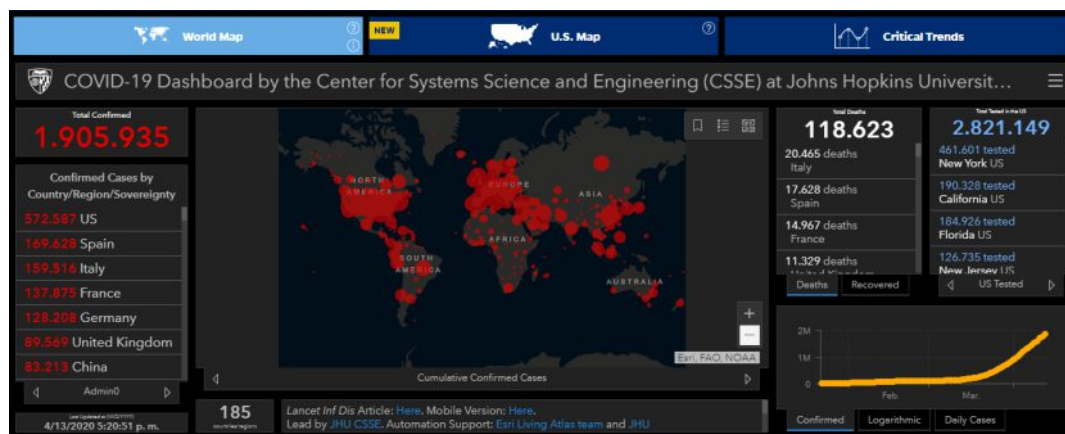
“Que el sistema no colapse” es solo la mitad de la frase. Este pedido (o ruego) se traduce en brindar sostenibilidad al sistema sanitario para que podamos recibir los cuidados necesarios si tenemos síntomas de Covid-19. Para que no colapse y, por lo tanto, para poder afrontar la situación actual, en los países se están implementando diferentes estrategias. Una de ellas, la más importante y con evidencia empírica sobre su éxito, es el aislamiento de la población. Otra se relaciona con las tecnologías que se emplean en los diferentes momentos de evolución de la pandemia, a fin de disminuir las posibilidades de propagación y facilitar tanto la detección temprana de la enfermedad como el seguimiento de las personas que se encuentran en cuarentena y/o recuperación.

Superada la etapa más agresiva de la propagación de la enfermedad, la República Popular China ha implementado medidas para el seguimiento de los extranjeros que arriban al país. Al ingreso se les coloca una pulsera con un código QR que permite clasificar a los ciudadanos en forma semafórica para limitar su circulación, según su condición. Medidas similares se han tomado en Corea del Sur, con un modelo de implementación efectivo respecto del nivel de propagación del virus como se aprecia en el número de contagios según la cantidad de días desde el primer caso conocido respecto de otros países.

Las propuestas de seguimiento de personas como posibles transmisores del virus se centran en sistemas de posicionamiento global (GPS) y en sistemas de geoperimetraje que permiten identificar la ubicación de una persona o reconocer su presencia en un entorno, respectivamente. En este último caso no se vulnera la privacidad pues no se brinda la ubicación exacta, sino que se crea un mapa del entorno a través de las redes de wifi y telefonía. Su empleo no tiene carácter voluntario, sino que son obligatorias para todos aquellos que ingresan a estos países.

El desarrollo de aplicaciones informáticas que provean prestaciones a través de los dispositivos móviles se está transformando en una práctica habitual para las organizaciones. Esto conlleva, como toda incorporación de tecnologías, beneficios y desventajas, los primeros se centran en la posibilidad de ofrecer otros canales de atención permitiendo discernir entre aquellos que requieren atención de los que no y por lo tanto, hacer un uso más eficiente de los recursos

“El desarrollo de aplicaciones informáticas que provean prestaciones a través de los dispositivos móviles se está transformando en una práctica habitual para las organizaciones.”



disponibles. Pero también implica disponer de un dispositivo donde sea posible instalar la aplicación y aprender a utilizarla rápidamente a fin de evitar caer en mayores frustraciones.

Tecnologías

Un recorrido sobre las tecnologías que se están empleando pone de manifiesto no sólo los avances científicos de la época sino dos factores de interés: uno, el tiempo transcurrido desde el primer caso de detección de la enfermedad en cada país y otro, la factibilidad de su implementación. El primero de los factores implica la disposición de herramientas de carácter preventivo que permitan reconocer, por autodiagnóstico o por formas menos invasivas, los síntomas de la enfermedad, proveer información o atender consultas por diferentes canales y en otros casos, con un mayor avance de la enfermedad, facilitar el seguimiento de pacientes recuperados. El segundo factor se relaciona con las pautas culturales que facilitan la adopción y uso de tecnologías en la sociedad, más allá de su existencia. En los países asiáticos los usos son diferentes respecto de los que tenemos en nuestro país. Esto nos remite a las características propias de los lugares de aplicación, es decir, podemos observar algunas aplicaciones más intensivas sobre los derechos individuales como dotación de pulseras, localización satelital, reconocimiento facial, controles biométricos y alarmas automáticas por violación de confinamiento mientras que otras se basan en el carácter voluntario para su adopción como las aplicaciones para el autodiagnóstico con el desarrollo de aptitudes y actitudes en los ciudadanos para favorecer una mayor autonomía en el cuidado de la salud.

En Argentina a nivel nacional, provincial y municipal se asiste en forma diaria a la implementación de nuevas herramientas que colaboran con la sostenibilidad del sistema sanitario, desde apps para la autodetección de síntomas de la enfermedad, con llamadas de alerta y provisión de información específica hasta sistemas georeferenciales para el seguimiento de personas en aislamiento. Estas aplicaciones se encuentran integradas a los sistemas locales y/o nacionales para la provisión de señales de alerta constituyendo un canal directo para la ciudadanía y la base informativa para los sistemas de control.

La línea 107 en nuestro país se ha visto desbordada por las llamadas con consultas sobre el virus. Las aplicaciones que permiten un rápido autodiagnóstico resuelven esta problemática en un doble sentido, primero ofrecen una vía adicional de acceso evitando el cuello de botella en la

atención telefónica y segundo, proporcionan un nivel de atención intermedio e inmediato para descartar aquellos síntomas que no requieran atención médica. Pero mientras para ciertos grupos etarios esto no reviste ninguna novedad, para otros supone un desafío, por ejemplo, para las “nuevas longevidades”, con un uso menor de celulares y aplicaciones en el país, por lo cual requieren de formatos específicos para el acceso a la información.

Más allá de las llamativas funcionalidades que ofrecen las apps, se encuentra el factor fundante para la implementación exitosa de tecnologías en la lucha contra la pandemia. En este caso se define a través de la integración de diferentes fuentes de datos referidas a la información sanitaria de la población. Sus ventajas pueden apreciarse en la rápida contención de propagación de la enfermedad en países como Corea del Sur y en Taiwán, donde los sistemas centralizados de salud permiten disponer de toda la información médica referida a los ciudadanos sin que se encuentre parcializada por especialidades o lugares de atención y se ha considerado uno de los factores de relevancia en la lucha contra el virus. En nuestro país se puede mencionar el Sistema Nacional de Alerta y Monitoreo de Emergencia (SINAME) que integra fuentes de información para el seguimiento del Covid-19, dengue y sarampión.

En estos tiempos de pandemia asistimos a la divulgación de contenidos a través de diferentes formatos y canales. Sin embargo, los sitios oficiales de instituciones y organismos llevan la delantera por sobre otro tipo de organizaciones, en la comunicación de medidas preventivas y disposiciones de las diferentes jurisdicciones resaltándose en particular la relevancia que adquiere la fuente a través de la denominación del origen de la información y la constante derivación hacia los sitios oficiales.

Los ciudadanos pueden realizar, además de la adopción de las medidas de prevención y alerta temprana, un aporte individual a través del uso racional de recursos. El uso de apps para trámites y consultas médicas facilita la atención de toda la población, descomprimiendo los canales habituales de mayor congestión y filtrando las consultas para una rápida derivación al sistema sanitario cuando así lo requieren. Ayudemos a otros en su empleo y continuemos con el acceso a información procedente de sitios reconocidos. Que el sistema no colapse. Entre todos se puede lograr.

* Docente, investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Directora del Grupo de investigación Gestión de Información, Sistemas y Tecnología.